



Portugal y Magreb

Los caminos al exilio por el Sur

1936
1950



Grupo de trabajo
Recuperando
la Memoria
de la Historia
Social de Andalucía

Iniciativa y producción: **CGT.A** Confederación General del Trabajo de Andalucía, Ceuta y Melilla

Elaboración: **Gonzalo Acosta, Maribel García y Dulce Simões**

Diseño y edición gráfica: **Jacinto Gutiérrez**

Agradecimientos: **Archivo Nacional da Torre do Tombo y Archivo Histórico Militar**

Todos (...) los Nombres_



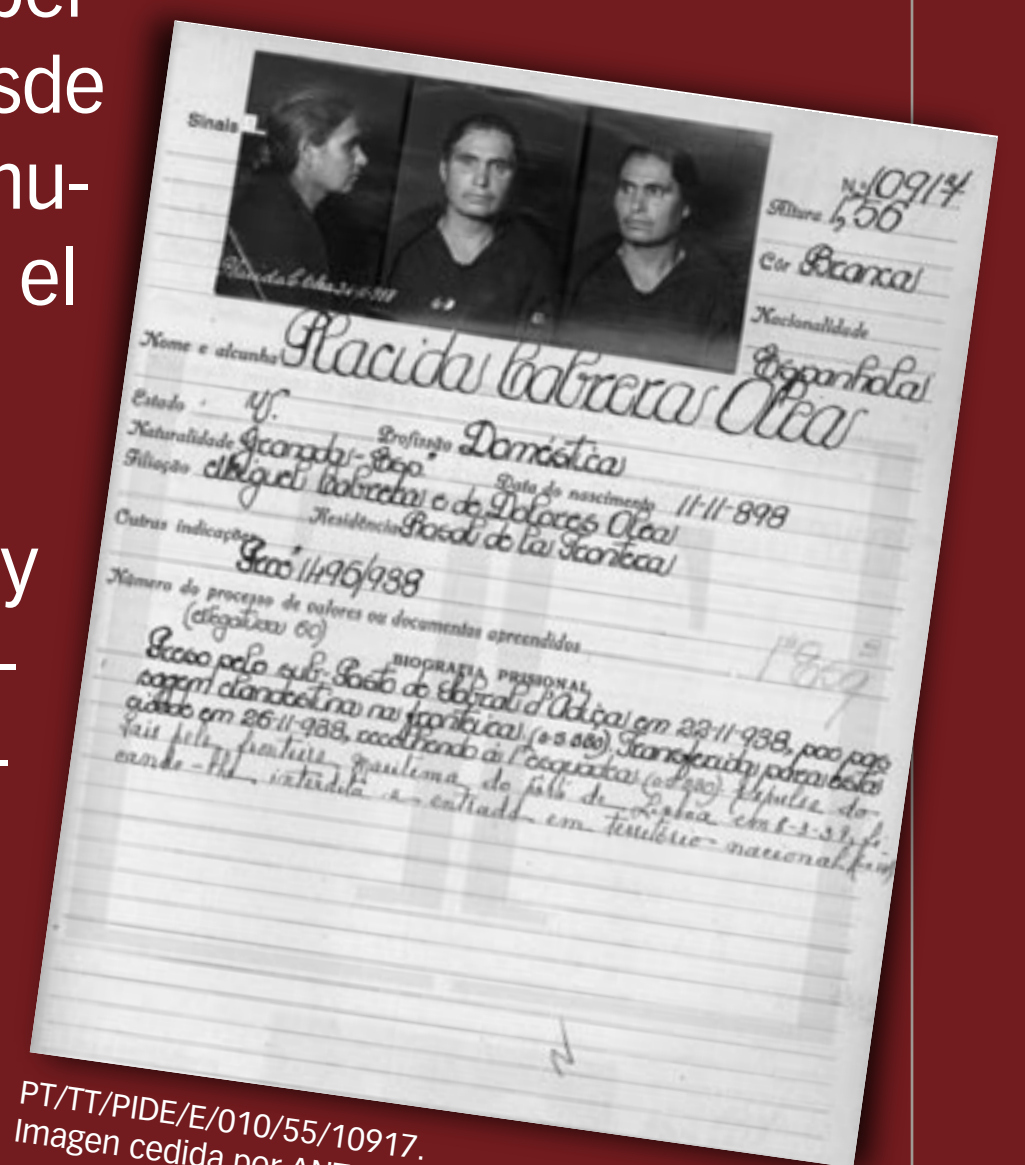
LOS PRIMEROS EXILIOS POR EL ALGARVE Y EL ALENTEJO

La opción del exilio está presente desde los primeros días del golpe militar. Fue una opción muchas veces intentada. La proximidad de Portugal hace que desde los primeros momentos se inicien movimientos de traslado al país vecino, pese a que el régimen de Salazar es aliado de Franco por múltiples afinidades ideológicas y políticas. Es decir comportaba importantes riesgos que no desconocían, pero que fueron asumidos.



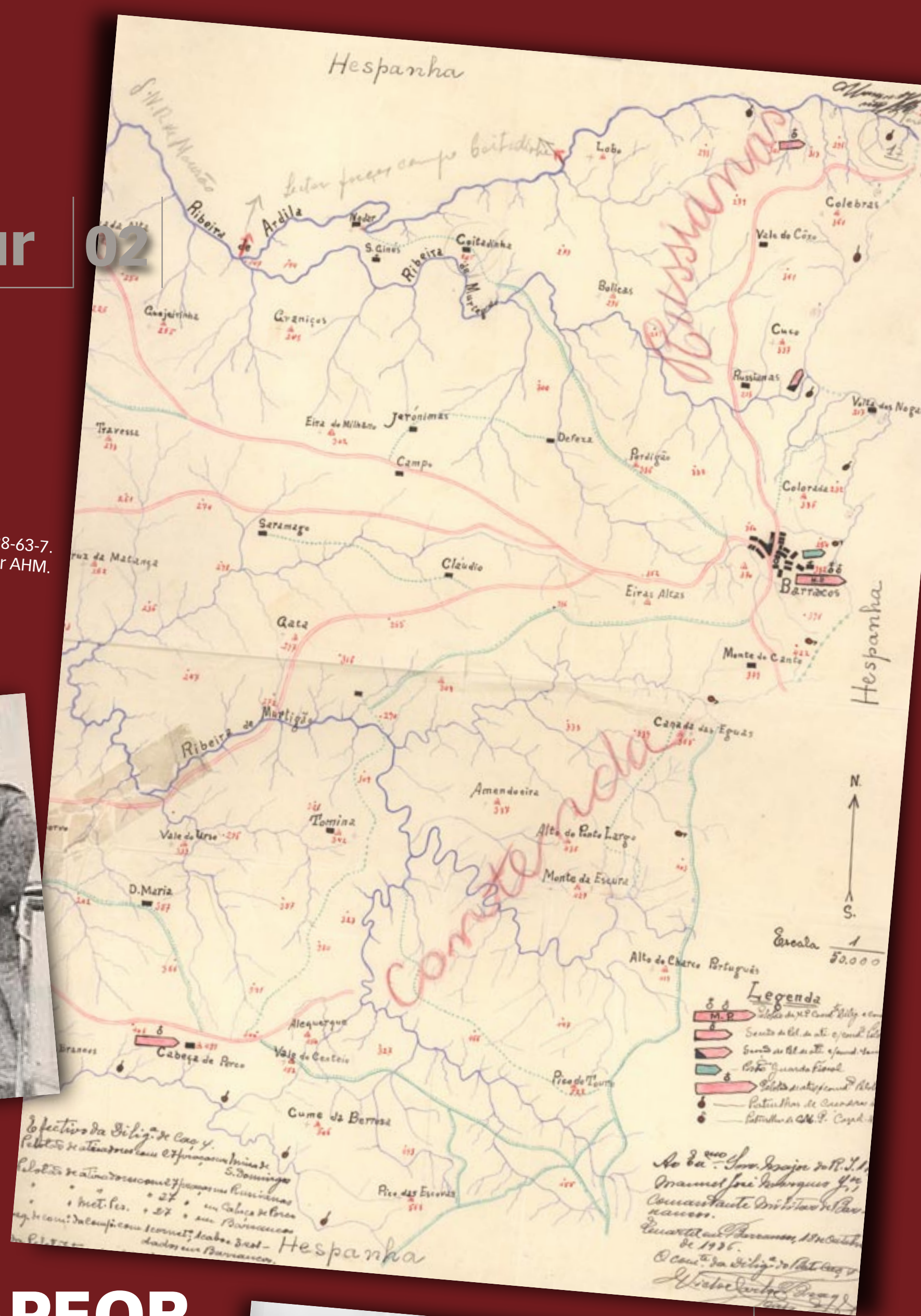
Era un destino natural: sólo habría que cruzar la frontera. Había muchas rutas de paso: el contrabando era una actividad muy frecuente en la amplia franja limítrofe (más que una simple línea en un mapa: «la raya») y eso significaba que la frontera era permeable, y muy transitada desde antiguo para comerciar con numerosos productos, siendo el más apreciado el café.

Aplicaron una política sistemática de apresamiento y entrega a las autoridades sublevadas a quienes huyendo se internaban en Portugal buscando refugio. No seguían un proceso judicial sino meramente administrativo, por lo que quedaban en régimen de «detenção» o prisión preventiva en espera de su repatriación a España. El destino deseado era lograr embarcar hacia América, y alejarse de la policía política.



PT/TT/PIDE/E/010/55/10917. Imagen cedida por ANTT.

Mapa militar DIV.1-38-63-7.
Imagen cedida por AHM.



EL PORTUGAL VECINO: DE GUATEMALA A GUATAPEOR

La situación política en Portugal, por tanto, no invitaba a muchas esperanzas. El régimen dictatorial de Salazar reconoció desde los inicios del golpe a las autoridades franquistas. Y no sólo eso, también destacó su activa participación en la guerra civil, con unos diez mil «voluntarios» que integraron el ejército franquista, conocidos como «os viriato». En consecuencia, quienes venían huyendo de España siempre fueron reprimidos por la policía del Estado Novo. Por parte de Burgos, tampoco se emitían certificados de nacionalidad para las personas consideradas sospechosas. Así que nunca pudieron ser reconocidos por parte de Portugal como refugiados políticos, antes al contrario que no se tolerara a «los malos españoles que residen en este país».



De forma esporádica, grupos más o menos numerosos fueron entrando desde 1936 en Portugal, normalmente de forma irregular, a la espera de lograr un lugar en los barcos que partían desde Lisboa con rumbo a América, un viaje costoso pero funcionaban organismos de apoyo. En los primeros meses se conoce que 1.445 españoles huidos embarcaron en Lisboa con destino a la Tarragona republicana.

El Tratado Hispano-Luso permitía a las autoridades portuguesas devolver de forma sistemática a quienes huyendo de la guerra eran cazados tras cruzar la frontera. Se les confinaba en régimen de residencia forzosa en Caldas da Rainha, localidad a 80 kilómetros de Lisboa, un campo de concentración en malas condiciones, hasta el punto de que «debían procurarse el rancho».



Quiteria Carballo Cumplido (Jerez de los Caballeros, 1918-2006). De ideología comunista, ella y sus hermanos se ven obligados a huir a Portugal cuando entran los fascistas en su pueblo. El gobierno de la República reclama los refugiados a la dictadura de Salazar, que los lleva hasta la costa y los embarca rumbo a Cataluña, entonces zona republicana. Allí vive la experiencia del trabajo en las colectivizaciones anarquistas de esa época. De Tarragona vuelve a Extremadura con su hermano, destinado a ese frente. Al acabar la guerra la mandan a la cárcel de Mérida, en donde un consejo de guerra la condenan a 10 años de cárcel, que le rebajaron luego. Estuvo en las cárceles de Azpeitia, Amorebieta y San Sebastián. Falleció arropada por los suyos a los 88 años.

HISTORIAS DE VIDA

Manuel Méndez García (Oliva de la Frontera, 1916-2016). Hijo de campesinos, fue miembro de la CNT y en 1936 pertenecía al Comité de Defensa de Oliva. Tras la toma de su pueblo se refugió en Barrancos con sus hermanos y juntos llegaron a Tarragona. Allí ingresó en la columna Sur-Ebro participando en la colectivización campesina. Terminada la guerra estuvo preso en Valencia y Albacete y trabajó en los Batallones Disciplinarios. En 1943 retorna a Oliva, se establece con una tienda y se dedica al contrabando con los vecinos de Barrancos, participando en la resistencia clandestina al régimen franquista.



Testimonio de Fermin Velázquez, cabo carabinero de Oliva de la Frontera. Sus declaraciones y las fotos familiares con la presencia de niños atestiguan el comportamiento ejemplar con los refugiados españoles. «Llegó el día en que nos dijeron que Inglaterra le había pedido a Portugal que los condujesen a la República y los embarcaran en el Barco Nyassa. (...) Antes de embarcar me pidieron una certificación diciendo el comportamiento que había tenido con nosotros las autoridades portuguesas (...) Después de desembarcados fuimos recibidos por la población con gran júbilo y llevados a unos grandes comedores donde fuimos muy bien agasajados y más tarde acomodados.»



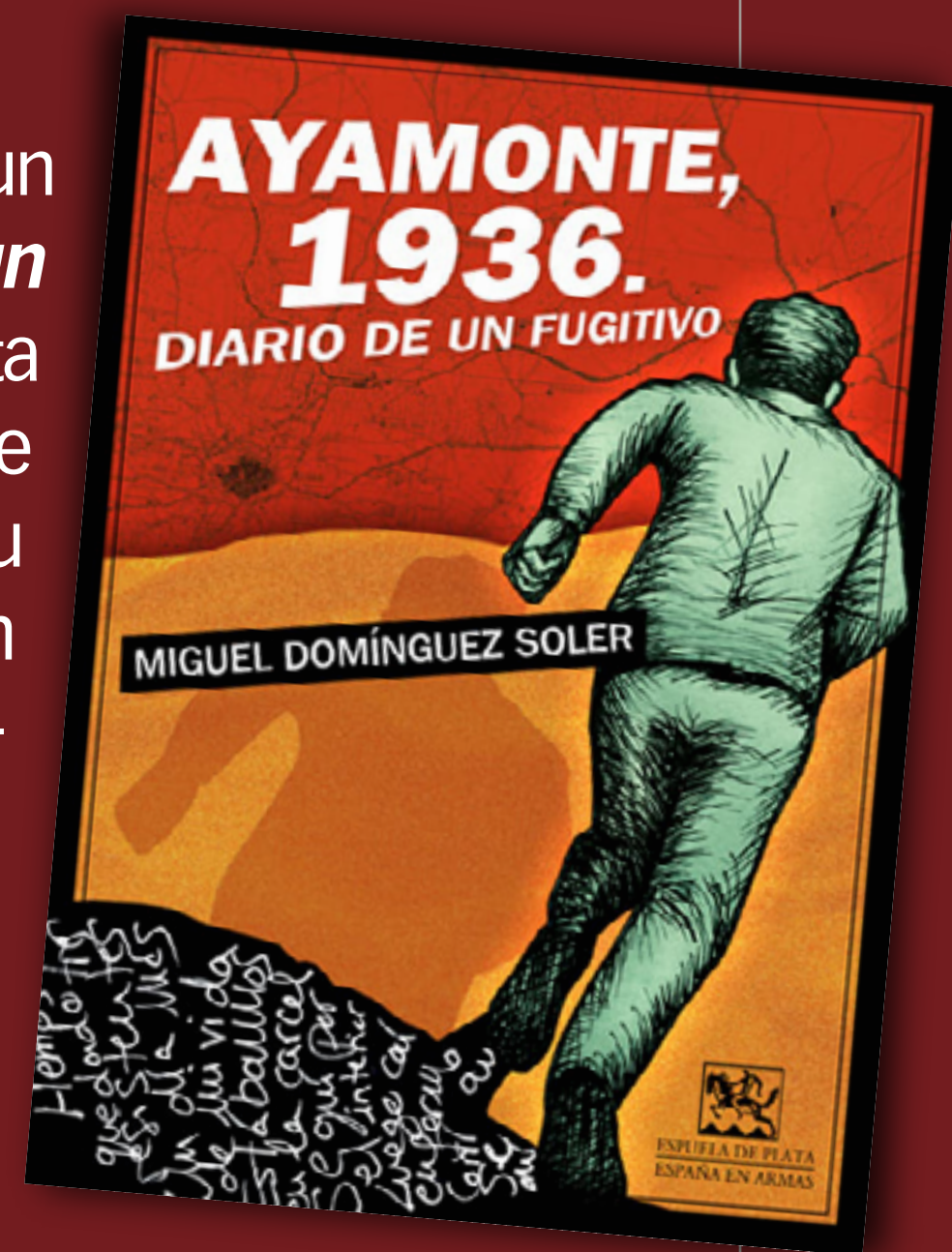
Miguel Hernández Gilabert (Orihuela, 1910-Alicante, 1942). El poeta, tras participar activamente en varios frentes, decide ir a Portugal para alcanzar algún país sudamericano. Sólo lleva consigo dos libros, *La destrucción o el amor*, de Vicente Aleixandre y una obra suya, un reloj de oro blanco, regalo de Aleixandre por su boda, y la ropa que llevaba puesta. Consiguió, en efecto, cruzar «la raya», pero como lo primero es disponer de dinero portugués, intenta vender el reloj. Fue denunciado por el comprador y es arrestado por «inmigración ilegal», pasando varios días en el puesto de Vila Verde de Ficalho. Tras pasarlo al Cuerpo de Investigación y Vigilancia de Fronteras franquista, estuvo cinco días en Rosal de la Frontera donde se rellenó su ficha, y fue el comienzo de su periplo carcelario (Huelva, Madrid, Palencia, Yserías, Ocaña y Alicante) hasta su muerte a los 32 años.



ALGUNAS VIDAS EXILIADAS



Miguel Domínguez Soler (Ayamonte, 1910-1992). Escribió un interesante libro sobre su exilio, *Ayamonte, 1936. Diario de un fugitivo*. Participó en la constitución de la agrupación socialista y cuenta que era trabajador de la Diputación, cesado al poco de exiliarse «por no ser conforme al movimiento nacional». Su fuerte instinto de supervivencia es la clave de toda su vida: con un ritmo trepidante nos cuenta su periplo que le lleva en barca desde Ayamonte a Tavira, en donde encontró una solidaridad inesperada. Después a Olhão, Lisboa y Sintra, donde permaneció más de tres años. Posteriormente narra su trayectoria por Marruecos, trabajando en las obras del tren transahariano (panel 8). En Marruecos se quedó junto a la que fue su mujer, Abouch Mohaiti Gaugui. Regresó a España en 1983.



José García Mayorga (Aracena, Huelva, 1883-México 1953). Se hizo abogado en Madrid, interesándose en la política: afiliado a Unión Republicana y al Sindicato de Justicia de UGT. Cuando las tropas franquistas tomaron su pueblo se interna, junto a su hermanastro, en Portugal desde donde puede embarcarse en Lisboa en el buque «Nyassa» y llegar a Tarragona, en ese momento en zona republicana. Como represalia, las propiedades agrarias que poseían en Zufre les fueron confiscadas. Durante la guerra fue juez y magistrado. Pasaron a Francia y estuvieron un tiempo en un campo de refugiados, pero pudieron embarcar en 1939, en Burdeos, para llegar a Veracruz a bordo del «Mexique». En la capital se ganó la vida vendiendo libros a comisión, y después desempeñando labores administrativas en unas afamadas bodegas. Años después, con un préstamo del gobierno, adquirieron un rancho en el estado de Jalisco.



POR MAR HACIA EL MAGREB

Una parte de los entre 45.000 y 50.000 hombres y mujeres de Andalucía tuvieron que abandonar su tierra, y muchas se dirigieron al norte de África. Desde julio de 1936, embarcaciones de todas clases partieron de las costas de Huelva, Cádiz o Gibraltar, llevando a bordo a quienes intentaban escapar de la represión militar. Tánger, por su situación geográfica y su condición de zona internacional, fue uno de los primeros puertos que sirvió de entrada en África a un número importante de refugiados: en torno a los 10.000.

A bordo de embarcaciones como el «Djenné» o el «Koutoubia» procedentes de Marsella, el exilio continuó hasta Casablanca, donde llegó a haber hasta 3.000 refugiados. Ambas ciudades costeras fueron puntos de partida para volver, por mar o por aire, a la España republicana y, en ocasiones, para participar en su defensa.

A la gente llegada de la península se sumaron quienes huyeron de Ceuta, Melilla y del Protectorado español de Marruecos. Las rutas del exilio en este territorio se dirigieron hacia Tánger, hacia el Protectorado francés a través de la frontera marroquí de Arbaoua, y hacia a Argelia a través de Uchda.

Con la derrota de la República en 1939, se multiplicaron las salidas por mar hacia Argelia desde Valencia, Cartagena, Alicante y Almería, desde donde zarparon el «African Trader», «Campillo», «Lézardieux», y otros, como el mítico «Stanbrook» con hasta casi 3.000 personas a bordo en una situación crítica. También desde Francia unos 1.300 españoles alcanzaron los puertos argelinos.

En total, entre 10.000 y 12.000 mil personas se exiliaron en Argelia durante la guerra civil, llegando la mayor parte (unos 7.500) entre marzo y abril de 1939.

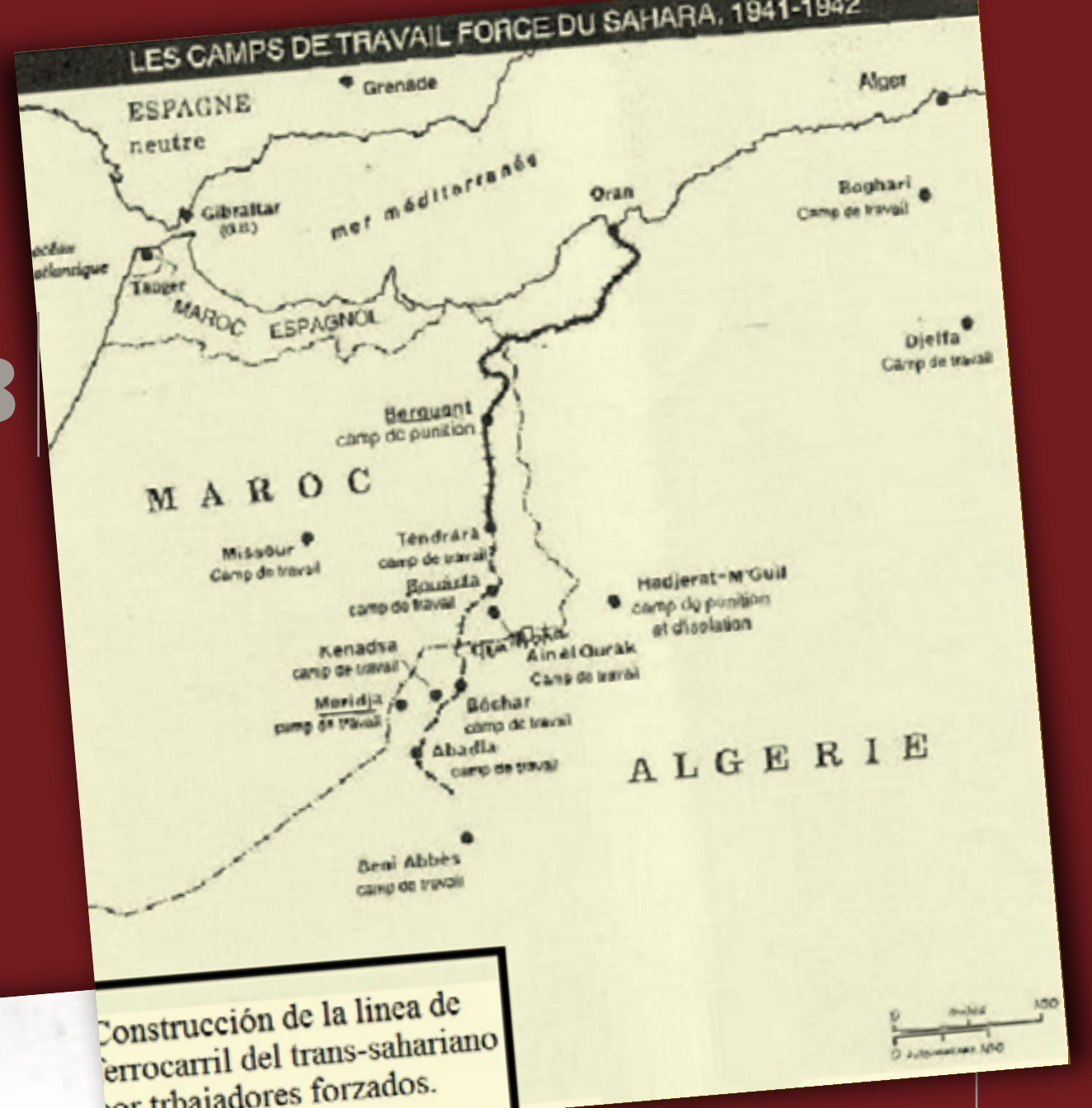


CAUTIVOS EN LA ARENA

Las prisiones del norte de África se abarrotaron de detenidos a partir de julio de 1936. Las prisiones del Hacho y del Sarchal en Ceuta; de Victoria Grande y Rostrogordo en Melilla; el campo de concentración del Mogote en Tetuán; el de Cuesta Colorada en Tánger; el de Zeluán en Melilla..., fueron lugar de castigo para cientos de españoles. También hubo otros campos en la zona francesa, como el de «Missour» o de «Azemmour», en el que fueron internados durante la II Guerra Mundial y bajo el régimen de Vichy, comunistas, anarquistas, socialistas, judíos, franceses y extranjeros exiliados, entre los que también hubo refugiados españoles.

Pero hay otros nombres del terror: «Bou Arfa», «Djelfa», «Bou Saada», «Kenadsa», «Souzoni», «Mers-el-Kebir», «Hadjerat M'Guil»... son algunos de los campos de concentración que crearon las autoridades francesas en Argelia. Gentes de distintas nacionalidades y militantes del movimiento nacionalista argelino, todas consideradas «indeseables», padecieron una dura permanencia en condiciones de altísimas temperaturas, insalubridad, falta de alimentos, explotación y malos tratos. Todo esto vino a sumarse al trágico exilio.

En abril de 1940, la autoridad militar francesa tenía bajo su control en los campos a unos 2.500 refugiados españoles. En junio de aquel año se dio la orden de cerrar los campos y se cortó su financiación. El Gobierno de Vichy, clara y abiertamente hostil a los republicanos españoles, como a los nacionalistas argelinos, judíos, comunistas y libertarios, tuvo ante los presos una actitud represiva pero también utilitarista en los momentos cruciales de la guerra. El dinero que Francia había invertido en el mantenimiento de los campos de concentración lo recuperó empleando la mano de obra gratis y especializada de los refugiados destinándolos a las llamadas «Compañías de Trabajadores Extranjeros», a veces verdaderos campos de exterminio, como la que emplearon para construir el «Ferrocarril Transahariano» (panel 8).



Construcción de la línea de ferrocarril del trans-sahariano por trabajadores forzados.



TRABAJO ESCLAVO: EL FERROCARRIL TRANSAHARIANO

Este proyecto de ferrocarril, cuyas primeras ideas se esbozaron en el siglo XIX, pretendía unir el Magreb con Dakar, la capital de Senegal, en la costa atlántica africana. Un proyecto quimérico que relanzó el régimen colaboracionista de Pétain, en cuya decisión cobró importancia la posibilidad de usar como mano de obra esclava la procedente de la España republicana que buscaba asilo en estas tierras. Y así fue.

La recuperación de este episodio se debe, en gran medida, al proyecto cristalizado en el libro *Chemins de fer, chemins de sable: los españoles del Transahariano*. Las poderosas imágenes de las instalaciones abandonadas son metáfora perfecta de este megalómano proyecto del gobierno francés que hizo trabajar en condiciones extremas a los exiliados: temperaturas asfixiantes de 50 grados, vendavales y sirocos, ínfima alimentación, nula salubridad de los campamentos, infinidad de malos tratos y humillaciones. Resume esta realidad la siguiente proclama: **«Españoles, habéis llegado al campo de Djelfa. Estáis en pleno desierto. Pensad que de aquí solo os liberará la muerte».**

Con estas palabras sintetiza López Maroto sus recuerdos: «Lo del Transahariano fue lo más parecido a un campo de exterminio. La disciplina, cruel; el calor derretía hasta los sesos y el trabajo, simplemente, mataba». También el testimonio de Miguel Domínguez Soler es esclarecedor: **«Medio cuerpo sin ropa y a trabajar... El calor era insoportable. Millares de moscas del desierto mordían nuestro lagrimal, en los bordes de los labios... Era terrible aquel suplicio».** Meses más tarde llegaría la inauguración de aquel tramo del Transahariano «hecho, soldado y regado en ocasiones por lágrimas de los apátridas españoles», relata Miguel. El proyecto fue definitivamente abandonado.





Manuel Ramírez Castillo (La Rinconada, 1914-Sevilla 1998). Albañil. Anarcosindicalista. Después de participar en la resistencia de Sevilla, en las barricadas de la plaza de san Marcos, se incorporó a la columna de los hermanos Arcas. En 1938 salió de Málaga hacia Orán. Su barco naufragó en las costas argelinas, pero pudo ser rescatado y llevado a Argel. La noticia salió en los periódicos de Francia. Precisamente encontrarlas en la Hemeroteca de París le permitió a Ramírez demostrar su participación en la guerra y acceder a las primeras ayudas destinadas a militares del ejército republicano. En Argelia estuvo detenido y finalmente consigue salir alistándose en la Legión Extranjera. A finales de los años 40 regresa a Sevilla y vive la represión como la redada de 1948. Participó activamente en la reconstrucción de la CNT sevillana desde principios de los 70.

ALGUNAS VIDAS EXILIADAS

Ángel Aguilera Gómez (Almería, 1917-Águilas, 1990). De profesión peluquero y cartero, desde muy joven formó parte del PCE. Detenido en varias ocasiones, entre ellas la intentona revolucionaria de octubre de 1934. Formó parte del Comité Central Antifascista. De formación autodidacta llegó a ejercer como periodista en Ahora, órgano de la JSU. A finales de la guerra regresa a Almería desde donde escapó en la embarcación V-31 con dirección a Orán. Estuvo en el campo de concentración de Boghari. Fue uno del grupo de comunistas autorizados a marcharse a la Unión Soviética a bordo del Kooperatsia. Trabajó en una fábrica de tractores en Jarkov y después en una granja en circunstancias penosas en Crimea. En 1957 decidió regresar a España.



Antonia Castillo Gómez (Ceuta, 1907-Madrid, 1970). Con tan sólo 20 años termina sus estudios de medicina con excelentes resultados. Logró plaza como tocóloga en Ceuta, trabajó en la Beneficencia Municipal. El 17 de julio las tropas toman las calles, la doctora Antonia Castillo se queda en Ceuta y su marido Luis Abad, dada su militancia Radical-Socialista, se refugia en Tánger, esperando al desarrollo de la sublevación militar, mientras que la doctora fue depurada. En 1945 se traslada a Méjico. Unos años después viaja a Nueva York siendo pionera en el estudio del cáncer. Se especializa en oncología ginecológica, llegando a ser un referente internacional. En 1966 regresa a Madrid con la esperanza de que la dictadura no le pida cuentas. Acabó instalándose en Gádor (Almería), hasta su muerte.



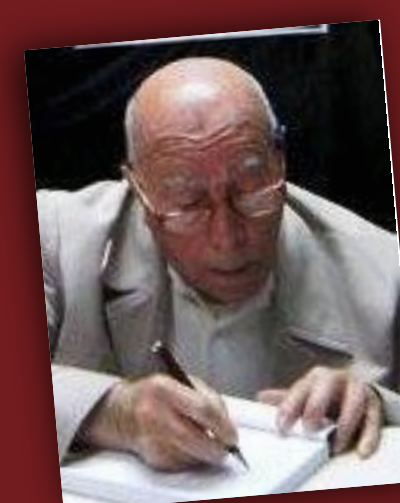
Carmen Tortosa Martínez (Roquetas - La Habana). Miliciana desde los 16. Secretaria de la Juventud Socialista Unificada de Alhama y de la Unión de Muchachas. Al acabar la guerra escapa en el V-31. Se afinca en Orán, donde es condenada a cinco años por el Régimen de Vichy por ser del Socorro Rojo. En Casablanca siguió sus actividades de apoyo al maquis, su marido, Ricardo Beneyto Sapena «Ramiro», fue uno de ellos, detenido en Granada y ejecutado a garrote vil. Ese mismo año se exilió en La Habana. Sofía Rodríguez López recoge en «Todo sobre mi madre» su trayectoria vital.



José Muñoz Congost (Melilla, 1918-Limoges, 1996). Anarcosindicalista y maestro racionalista. Al acabar la guerra embarcó en el Stanbrook hacia Orán. Estuvo en el campo de concentración saharauí de Hadjerat M'Guil. Tras la Liberación se estableció primero en Argel, donde dirigió *Solidaridad Obrera*, y después en Casablanca, participando en asociaciones culturales y grupos de teatro. En 1964 marchó a Francia estableciéndose en Limoges, empezando como albañil y jubilándose como ingeniero. Fue un prolífico articulista y publicó sus memorias: *En tierras de moros. El exilio español en el Magreb* (1989).

ALGUNAS VIDAS EXILIADAS

Antonio Vargas Rivas (Adra, 1917-Almería, 2008). Uno de los fundadores de la CNT de Adra, fue muy activo frente a los golpistas en julio del 36. Implicado en la colectivización de la pesca en Adra. En 1938 es movilizado en Cartagena y cae enfermo prestando servicios auxiliares. Escapa a Orán en un pesquero. Su primer destino: la Compañía de Trabajadores Extranjeros. Evita la deportación alistándose en la Legión Extranjera, deserta y pasa a la clandestinidad. Detenido y encerrado en el campo de concentración de «Djelfa». Tras su liberación se enrola en el ejército británico y acabó estableciéndose en Londres. Dejó escritas sus memorias: *Guerra, Revolución y Exilio de un Anarcosindicalista*.



Antonio Rivas Garrido (Albacete, 1909-Barcelona, ?). Con el golpe se vio obligado a abandonar su trabajo y esconderse en un cuartillo de la azotea de su casa. Allí estuvo confinado hasta abril del 37, cuando fue detenido por una delación y se le juzgó por participar en las barricadas de San Julián. No fue así, sino que le detuvieron tras haberle disparado, salvándose al impactar la bala sobre su agenda. Le fue conmutada la pena de muerte por 30 años. En libertad condicional se integró en la CNT y fue nuevamente detenido. En libertad a principios de 1948 se reintegró en la dirección regional de la CNT junto a su secretario general y amigo, Antonio González Tagua. El continuo acoso policial les llevó a preparar en 1950 dos expediciones de Algeciras a Tánger. La primera llegó sin novedad, y la segunda fue acibillada por la Guardia Civil en la playa. Antes de partir Antonio le prometió a Tagua cuidar de su compañera Socorro López Trillo, quien huyó a pie hasta Francia, dejando en Sevilla a su hija pequeña y perdiendo 22 kilos en un largo y tortuoso viaje. Antonio, instalado en Casablanca, no cejó en el intento de localizarla para cumplir la promesa que hizo a su compañero asesinado. Varios años después, contactó con ella en Francia. Terminarían enamorándose y reconstruyendo sus vidas. Muerto el dictador se instalaron en Barcelona. Falleció tras más de 10 años en prisión y 27 en el exilio.



José Jiménez Cantero (Guadalcanal, Sevilla, 1909-Alcántar, Almería, 1945). Jornalero, afiliado a la UGT. Abandonó su pueblo horas antes de su ocupación por las fuerzas golpistas. En Madrid se incorporó al Batallón de Voluntarios de Andalucía. Herido, en agosto de 1937 se incorporó al Cuerpo de Seguridad, y destinado a Arjona (Jaén) y Castellón. Tras la caída de Barcelona, pasó a Francia, siendo recluido en el Campo de Argelès-sur-Mer hasta mayo de 1939. Tras la invasión alemana de Francia, se incorporó a una Compañía de Trabajadores Extranjeros, y enviado a Argelia donde trabajó en la construcción del Transahariano (panel 8). Durante la guerra se afilió al PCE, tomando parte en 1945 en el desembarco en la playa de Guáinos Bajos (Adra) por un comando guerrillero de once hombres que había salido de Orán. Su objetivo, reforzar la lucha guerrillera en la zona, aunque sin mucha fortuna. Después de muchas peripecias, el grupo fue abatido tras salir de la mina en la que se refugiaron, sin posibilidad de rendirse.



ALGUNAS VIDAS EXILIADAS



Manuel Blasco Blasco (Almería, 1910 - Buenos Aires, 1954). Agente de comercio de profesión, fue militante de Izquierda Republicana, y después se afilió al PCE, siendo designado concejal en 1937. Aunque se sumó al golpe de Casado, adoptó la precaución de huir a Argelia. En junio de 1939 estaba preso en el campo de concentración de Boghari junto con su hermano Antonio, y después fue enviado al campo de Cherchell como integrante del grupo de inválidos, aunque hace constar que quiere trabajar como empleado de comercio o en una oficina. A pesar de sus impedimentos físicos consiguió escapar del campo de Carnot, al que había sido trasladado en 1941.

José Mallo Fernández (Lugo - Sevilla, 1949). Fue miembro de la dirección política provincial del PCE en Almería. Refugiado en Orán, formó parte del grupo de comunistas españoles que fueron acogidos por la Unión Soviética en mayo de 1939. Tras la finalización de la guerra mundial, viajó hasta Marsella y desde allí regresó a España en 1946, con el objetivo de constituir un comité regional del PCE en Andalucía. Estuvo vinculado a la guerrilla. Fue detenido en Sevilla en 1948 y fusilado en marzo de 1949.



Rafael Jiménez Cazorla (Málaga, 1886 - México, 1957). Telegrafista. Fue presidente del PSOE en Ceuta. Izó la bandera republicana en el Telégrafos la tarde del 14 de abril de 1931. Se refugió desde el principio en Tánger donde estuvo realizando labores de apoyo a los huidos. Tuvo participación en el proyecto gubernamental de sublevar a las cabilas marroquíes. En 1941 partió hacia México, desembarcando en el puerto de Veracruz. Después se instaló en la Ciudad de México, en la Colonia Cuahuetémoc. Trabajó en una fábrica de velas hasta su muerte a los 63 años. Está enterrado en el Panteón Español.